

Apuntes historiográficos sobre la problemática del origen y el poblamiento del hombre americano

Introducción:

El problema del origen del hombre americano se remonta al descubrimiento del Nuevo Mundo. Desde esta época remota se plantearon infinidad de soluciones para explicar la presencia del hombre en estas tierras. Fueron los propios descubridores y cronistas de Indias los primeros en plantearse la necesidad de conocer los orígenes de los pueblos encontrados. Sin embargo, los cronistas, ante el asombro de lo diferente y a veces inverosímil de algunos rituales indígenas, interpretados como satánicos durante la conquista e incluso hasta el siglo XIX- dentro de las posibilidades que les brindaba su conocimiento y su cultura, no pudieron dejar de reaccionar de un modo eurocentrista, poniéndose siempre como superiores frente a las culturas americanas. Incluso muchos intelectuales ni siquiera escribieron sus obras antes de venir a América y se quedaron en la plasmación de ideas erróneas, atavismos medievales sobre el mundo de los monstruos y los seres fantásticos y desde intenciones que simplemente desacreditaban el mundo descubierto o conquistado por los españoles y portugueses. Esta primera etapa de producción histórica estuvo fuertemente influenciada por los textos bíblicos que para entonces gozaban de absoluta autoridad, en tanto, los primeros escritores buscaron en estos libros sagrados el secreto del origen de los aborígenes americanos.

El origen judío fue defendido por **Arias Montero**. Este sabio español editó en 1571 un mapa-mundi donde figuraba su original concepción a partir de descendientes de Noé.

Por su parte, el cronista, etnólogo y misionero dominico español en América, **Gregorio García** (1556/1561-1627) que estuvo 12 años como misionero en las colonias americanas, tres en Nueva España y nueve en el virreinato del Perú, específicamente en la región ecuatoriana de los Palcas, se pronunció a su regreso a España donde escribió sus crónicas sobre las Indias, obra publicada en 1607 con el título: **Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales**. La cual pretendía demostrar las afinidades morales, intelectuales y lingüísticas que existían entre los judíos y los indios. Sin embargo, **Las Casas**: (Sevilla, 24 de agosto de 1484– Madrid, 17 de julio de 1566) fraile dominico español, cronista, teólogo, obispo de Chiapas (México), filósofo, jurista y apologista de los indígenas defendió que provenían de una de las 10 tribus perdidas de Israel, mientras **Hugo Grotius** (1642) opinó en contra del origen judío y afirmó el etíope.

El Oidor de la Audiencia de Lima **Andrés Rocha** (1681), supuso la inmigración desde España ocupada por los romanos. Tesis que sustenta con el hallazgo en América de una moneda con la esfinge del emperador Augusto. Además de buscar afinidades lingüísticas entre el quechua y el latín.

Otras de las tesis defendidas de menor importancia y con escasa fundamentación científica fue la del origen fenicio, mesopotámico o cananeo. Además del mito de la Atlántida que pasó a la posteridad por *Platón*.

Entre las hipótesis del periodo sobresale la planteada por el padre **José de Acosta** en su obra: **Historia Natural y Moral de las Indias**, publicada en Sevilla 1590. Texto que recoge su inquietud sobre el origen de los habitantes encontrados en América.

Cito: “quedamos sin duda obligados a confesar que pasaron los hombres de allá de Europa, Asia o África pero el por qué y el cómo vinieron todavía lo inquirimos y deseamos saber.”

De Acosta supuso que los primeros habitantes de nuestro continente vinieron del norte de Asia, de modo que afirma: “...lo hicieron no tanto navegando por mar, como caminando por tierra; y ese camino lo hicieron muy sin pensar, mudando sitios y tierras poco a poco...”

El autor creía que ese recorrido lo habrían hecho por algún lugar aún desconocido en aquella época, el cual se encontraría muy al norte de América y cerca de Asia. También suponía que esos hombres habían sido cazadores que, persiguiendo animales, “...habían penetrado y poblado poco a poco aquel nuevo mundo...” y no con la intención de conquistar o en busca de alguna tierra prometida. Ese lugar - muy al norte-, desconocido en su tiempo para De Acosta, era el extremo este de Siberia en Asia y la actual Alaska en América del Norte.

Conclusiones parciales: En general la mayoría de estas hipótesis fueron fundadas en prejuicios tradicionales, en relaciones históricas discutibles y sobre todo apoyadas en un conocimiento insuficiente tanto del pasado americano como de las poblaciones aborígenes supervivientes, no fueron capaces de resistir a las críticas y se derrumbaron con rapidez ante los hechos acumulados pacientemente por la ciencia moderna.

No fue hasta el **siglo XIX** que diversos estudiosos europeos vinieron a América con una visión más madura y objetiva. Los cuales comenzaron a enfrentarse a las supersticiones y prejuicios ante los propios grupos indígenas americanos. Podemos destacar entre estos pioneros a **Ermanno Stradelli**, italiano de nacimiento, quien no solamente vino a las selvas brasileñas a estudiar las culturas

que habitaban en ellas, sino también aprendió sus lenguas, sus costumbres y sus formas de comunicación gráfica.

A partir del **siglo XX** los propios habitantes del continente, pudieron mirar con mente abierta a los pobladores antiguos del mismo. A partir de este momento la problemática del origen del hombre americano se va insertar en el estudio de una nueva ciencia; la americanista apoyada en la antropología, arqueología y lingüística. De la cual la ciencia histórica se apropió para reconstruir el pasado. La enseñanza del americanismo se impulsa en Francia desde finales del siglo XIX con la fundación del congreso internacional de americanistas y fue el lugar donde se celebraron sus primeras sesiones en 1875. El objetivo dicho Congreso era el de estudiar a través de la historia y aprovechando el avance de otras ciencias, desde una perspectiva multidisciplinaria, el universo cultural de los pueblos de América desde sus orígenes.

Los antropólogos son quienes comienzan este camino. En este sentido se destacó el etnólogo alemán **Theodore Koch-Grünberg**. El cual inaugura el siglo con su expedición por las selvas amazónicas. El Antropólogo y arqueólogo colombo-austríaco **Gerardo Reichel Dolmatoff**, quien dedicara parte de su vida a la convivencia, al análisis, a la comprensión de diversas culturas indígenas colombianas.

Pero en otros campos del conocimiento, este camino se ha hecho un poco más lento. Los preconceptos raciales y culturales eurocéntricos retardaron bastante en desaparecer de la cosmovisión de los latinoamericanos. Y fue precisamente desde campos como la historia, la sociología, la literatura, que dichos preconceptos pudieron comenzar a ser reevaluados.

Tenemos entonces un grupo de osados investigadores criollos que comienzan a derrumbar las ideas tradicionalistas anti-indígenas del momento. Personajes como los colombianos: **Baldomero Sanín Cano** (precursor) y **Germán Arciniegas**, el venezolano: **Arturo Uslar Pietri**, y el mexicano: **Carlos Pellicer**, entre otros, que desde la década el veinte comienzan a cuestionarse sobre el ser americano y sobre el valor que tuvo el encuentro entre dos culturas, diferentes pero no por ello jerarquizables, para el desarrollo del mundo, de las artes, de las ciencias. Incluso se ve todo un grupo de americanistas que comienza a surgir fuera de América, entre los propios europeos como **Stefan Zweig**, escritor austriaco que pasa sus últimos años de vida en Brasil.

Desde la fecha apuntada y hasta la actualidad, el estudio sobre el origen del hombre americano ha estado sujeto a grandes debates, respaldados en dos tenencias fundamentales: la teoría monogenista que defiende el origen único de la

especie humana y la poligenista que sostiene el origen múltiple de la raza americana: surgimiento del hombre de manera simultánea o sucesivamente en distintos puntos del globo, por lo tanto, lo mismo ocurrió en Asia, África, Europa que América.

Entre los defensores **monogenistas del origen americano** se encuentra el antropólogo italo-argentino **Florentino Ameghino** (muere en 1911) quien planteara la tesis del autoctonismo y el surgimiento del hombre en América del Sur, en la pampa argentina, de cuyo centro partieron migraciones humanas que poblaron el mundo. Su posición tiene que ver con las osamentas encontradas en el sitio de Mercedes, en la proximidades del arroyo Frías, las cuales, según Ameghino, correspondían a un individuo que debió vivir en el terciario, en las zonas de la pampa argentina (*Homo pampeanus*). Con sus muestras óseas se dirigió a Europa, donde las autoridades en el tema demostraron que los especímenes exhibidos no eran otra cosa que monos.

El checo antropólogo **Alex Hrdlicka** (muere en 1943), emigró a edad temprana con su familia a EEUU. Defensor a ultranza de la teoría monogenista-asiática: todas las razas humanas tienen un origen común, la asiática. Sostiene la llegada del hombre procedente de Siberia (Asia), que ingresó a Alaska cruzando el estrecho de Bering. Así lo reflejó en su obra: **La cuestión del hombre antiguo americano** publicada en 1937. Dicha teoría la sustenta a partir de rasgos fenotípicos semejantes entre americanos y asiáticos. Comparó características morfológicas entre migrantes norteamericanos y mongoles modernos. La vía por la cual accede al continente fue por el istmo de Bering formado por el descenso del nivel de las aguas durante el último periodo glacial. No se expresó nunca sobre la fecha de llegada del hombre al continente, sin embargo rechazó la etapa del paleo-indio americano, al defender que no existían rastros en América que denotaran presencia humana durante el pleistoceno. Por la tanto, no era partidario de la antigüedad del hombre americano, en este sentido se mostró escéptico, a pesar de tener conocimiento de los descubrimientos en Folsom y Clovis, hechos que revolucionaron la prehistoria de América y probaron la presencia humana en el nuevo continente desde al menos 11.500 años AC.

El antropólogo portugués **Méndez Correa** (muere en 1960) fue otro de los que se pronunció al respecto. Sostuvo en 1928 la llegada del hombre procedente de Australia atravesando la Antártida para finalmente arribar a América del Sur. La fecha probable se ubica en 6.000 antes de Cristo y pareciera estar refrendada por el hecho de que estudios recientes han demostrado que el casquete polar se formó entre 6.000 y 15.000 años. Se basó en estudios que realizó a poblaciones nativas de la Patagonia. Estableció semejanzas físicas, lingüísticas y etnográficas

entre éstos y aborígenes australianos. Comparó grupos sanguíneos, formas craneales, palabras comunes, construcciones y el uso del bumerán.

Entre los defensores **poligenistas del origen americano** encontramos al eminente antropólogo y etnólogo francés **Paul Rivet** (muere en 1958). Planteó en 1943 en su obra: **Los orígenes del hombre americano**, el origen melanesio-polinesio. Por vía marítima llegan al continente atravesando el océano Pacífico hasta la costa oeste de América del Sur. Sustenta el origen multirracial, por tanto no niega otras vías de inmigración. La población indígena americana es el resultado de cierto número de migraciones procedentes de Asia, Australia, Polinesia y Melanesia. Afirmó que Asia es la cuna del hombre americano y que migraciones asiáticas llegaron al continente desde Siberia por el noroeste. Otras se produjeron desde Australia por la Antártida y desde melanesia por el Pacífico. En tal sentido, habla de cuatro grupos, de los cuales el elemento mongol y esquimal penetraron por Bering y los elementos australoides y malayo-polinesio lo hicieron por el Pacífico.

El antropólogo italo-argentino **José Imbelloni** en su obra: **El Poblamiento primitivo de América**, publicada en 1943 defendió la teoría de los aportes demográficos desde el sudeste asiático. Así estudió a siete grupos diferentes de poblaciones emigrantes a América en épocas diversas y por vías de penetración diferentes. Reconoce la procedencia del sudeste asiático de orígenes diversos: tasmanoides, australoide, melanesio, protondonesio, indonesio, mongoloide y esquimal.

El etnólogo, antropólogo y americanista español **Canal Frau** (radicado en Argentina, muere en 1958) en su obra **Prehistoria de América** publicada en 1950 pretendió explicar la gran variedad antropológica, cultural y lingüística del hombre americano. Reconoce el origen múltiple y propuso la hipótesis de cuatro grandes corrientes pobladoras: a pie por Beringia y navegando en canoa por las Islas Aleutianas. Navegando a través del Océano Pacífico para arribar a Mesoamérica y Sudamérica. Además defiende que el poblamiento se realizó a partir de distintas oleadas migratorias, por tanto en distintas etapas históricas.

Al respecto se pudiera apuntar lo siguiente:

Sobre el elemento mongol parece que todos están de acuerdo; sobre el australoide hay disparidad de opiniones, ya que estos no figuran como diestros navegantes; y sobre el elemento malayo-polinesio, aceptado por la comunidad científica con fuerte influencia en toda la costa pacífica americana, por último el elemento esquimal reconocido también como otro de los grupos que llegó a poblar el continente con posterioridad.

Criterios entre historiadores españoles, latinoamericanos y caribeños.

El historiador positivista, abogado y político argentino **Vicente Fidel López** (Buenos Aires, 24 de abril de 1815 – 30 de agosto de 1903) en su obra: **Las razas arias del Perú** publicada en 1871 Intentó desde la lingüística resolver el problema del origen mediante la comparación entre las lenguas americanas con las del viejo mundo. Es importante destacar que para esta fecha aún no se contaba con los importantes aportes de figuras como Rivet, Imbelloni o Birdsell. Además, las ciencias auxiliares de la historia apenas comenzaban a dar sus primeros pasos.

El historiador positivista chileno **Diego Barros Arana**, (16 de agosto de 1830, Santiago-4 de noviembre de 1907, Santiago) perteneciente a la corriente oficialista, reconstruye la historia del país a partir de datos recopilados en documentos de archivo. En su obra: **Historia de América** publicada en 1967 aborda el origen como un oscuro problema que la antropología, la historia natural del hombre y los estudios lingüísticos no ha podido explicar por considerarlos insuficientes los resultados obtenidos. No obstante, afirma que el hombre habita en América desde tiempos muy remotos, establecida su antigüedad por los periodos geológicos. El autor no logra construir su propia teoría, queda en el recuento de lo que habían escrito los cronistas.

El prehistoriador y arqueólogo español **Lluís Pericot García** (Gerona, 1899 - Barcelona, 1978) consideraba que la prehistoria era una rama de las ciencias históricas que se encargaba del estudio de las primeras etapas de la vida humana, cuyo método de trabajo era la arqueología. En su obra: **La América indígena** (1936) expone las teorías clásicas como la de Ameghino, Imbelloni, Hrdlicka, además de exponer como dato nuevo el origen africano todavía en discusión. Al mismo tiempo, el autor destaca su inclinación por la teoría de Rivet y cito:

El orden que supone la llegada del hombre al Nuevo Mundo es la siguiente:

“El elemento australiano, el de lengua malayo-polinesia, que por sus caracteres físicos se acerca al grupo melanesio, el elemento asiático, que es seguramente el más importante y da la apariencia de unidad visible en los americanos y el elemento esquimal.”

El antropólogo, arqueólogo, etnólogo e historiador español **José Alcina Franch** (Valencia, 1922 - Madrid, 28 de octubre de 2001) fue uno de los investigadores más destacados en el estudio del poblamiento humano de América. Ocupó el puesto de director del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid, así como la cátedra emérita de Antropología Americana de la mencionada universidad. Obra: **Origen transatlántico de la cultura indígena de América** (1969).

El historiador marxista guatemalteco **Manuel Galich**, (1913-1984), investigador sobre temas de Historia de América, profesor titular de la Universidad de La Habana. En su obra: **Nuestros Primeros Padres** del año 1979 y publicada en Cuba con posterioridad, sostiene que las fantasías de cronistas que abordaban el origen judío, fenicio, sirio, cananeo y el mito de la Atlántida han quedado archivadas y en el olvido. Afirma que todavía hoy se desconoce el origen de nuestros primeros padres a pesar de los avances en las ciencias auxiliares de la historia que han proporcionado notables aportes en este orden.

Para el autor la ciencia moderna, la muy llamada americanista ha dejado a tras también teorías menos fantasiosas que las bíblicas o platónicas, e incluso ha superado a figuras respetadas en la temática como Paul Rivet. El análisis sobre el origen lo sostiene a partir de hallazgos más recientes, cronologías, comparaciones, deducciones e hipótesis. A pesar de ello señala que los progresos de la americanística y cito:

“siguen siendo y serán, no sabemos por cuánto tiempo, provisionales, pues nuevas investigaciones mejoraran o invalidaran a las aceptadas hasta el momento como verdaderas.”

Plantea el estado del tema según información recopilada, en este orden rechaza la autoctonía y se detiene en fundamentar la emigración desde otra parte del planeta. La antigüedad la plantea tomando como referente a Rivet (20mil años) y señala que al parecer es mucho más antiguo. El origen igualmente lo plantea teniendo en cuenta el criterio de Rivet, origen múltiple y llegan al continente por diferentes vías en distintos momentos. De manera que apunta los aportes de José Imbelloni y Joseph Birsell.

A su vez los historiadores mexicanos patentizan en el plan de estudios de la licenciatura en estudios latinoamericanos presentado por la UNAM que el tema resulta de gran interés para la enseñanza de la historia. Persiguen como objetivo básico introducir en los debates teóricos los aportes del conocimiento arqueológico, antropológico e histórico. Al mismo tiempo, pudimos apreciar que la bibliografía básica referente al tema continúa desactualizada. Por ejemplo el texto de José Luis Lorenzo, 1986. “Poblamiento del continente americano”, de Pablo MARTÍNEZ DEL RÍO, 1987. “Los orígenes americanos”, de Paul RIVET, 1960. “Los orígenes del hombre americano” y de José ALCINA FRANCH, 1965. “Manual de arqueología americana”.

El historiador y arqueólogo mexicano **Pablo Martínez del Río** (Ciudad de México, 10 de mayo de 1892 - 26 de enero de 1963). Se especializó en estudios de la prehistoria americana. Sus investigaciones se centraron en el origen del hombre americano. Participó en las excavaciones de la Zona Arqueológica de Tlatelolco de 1944 y en el descubrimiento de los restos del homínido que se consideró como el más antiguo durante varias décadas en el continente americano, el Hombre de Tepexpan. En su obra: **Orígenes del hombre americano** (1936) defiende la colonización del hombre en América, hace unos 15 mil años, había sido seguida en distintas fechas por la infiltración de pequeños grupos asiáticos bastante diferenciados entre sí étnica y lingüísticamente, aunque con toda seguridad diversos tipos raciales y muchos idiomas sólo habían llegado a caracterizarse dentro de la propia América, mientras que un aumento notable de la población sólo se habría dado posteriormente con el descubrimiento de la agricultura. Es decir, aquellos elementos culturales que constituían propiamente la civilización habían tenido un origen independiente en el Nuevo Mundo, por más que se descubrieran conexiones o reminiscencias asiáticas.

El antropólogo e historiador español **Juan Comas Camps** (nacido en Alayor, Menorca, el año de 1900, reside en México desde finales de la década del 30. Murió en la Ciudad de México en 1979). Su interés por el tema indigenista y la problemática racial lo orienta a desarrollar estudios de antropología, concentrando sus esfuerzos en los grupos indígenas prehispánicos, así como, en las etnias actuales. Su labor histórico-social estuvo abocada en descifrar los enigmas sobre el origen del hombre americano y su posterior desarrollo. En este sentido aborda ideas similares a las de Martínez del Río, siendo partidario de la procedencia asiática por el estrecho de Bering en distintas oleadas que marcaron diferencias culturales.

El filósofo, historiador y arqueólogo mexicano **Wigberto Jiménez Moreno** (León, 1909-Ciudad de México, 1985). En 1945 adquirió el grado de Maestro en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Fue un investigador de numerosas áreas culturales. Sus indagaciones le llevaron a Tollan-Xicocotitlan, la capital de los toltecas. Su obra estuvo enfocada en la investigación de la historia de los pueblos de Mesoamérica. Artículo: **Cómo se poblaron las Américas**. (1983). En la cual no llega a desarrollar ninguna tesis nueva sino que parte del conocimiento acopiado hasta ese momento.

El prehistoriador y arqueólogo **José Luis Lorenzo** (Nació en Madrid el 18 de agosto de 1921, llegó a México con sus padres en abril de 1939).

Destacaba en sus escritos la importancia de la práctica arqueológica con calidad, cito: "Si la arqueología estudia la historia de los pueblos sin registros escritos, la

reconstrucción de la vida social sólo se lograría incorporando todos los elementos recobrados. De ahí la importancia de realizar excavaciones controladas, con rigor y estricto cuidado. El arqueólogo, al excavar, destruye sus fuentes de información.”

En su artículo **Los orígenes mexicanos** publicado en Historia General de México, Versión 2000 fue elaborado por el autor poco antes de su fallecimiento en 1996, versión mejorada de su trabajo anterior en 1976. Señala que los resultados obtenidos en el tema no son muchos pues la primera fase ha sido de poca utilidad dado que todavía se trata de congeniar los nuevos datos con los esquemas previos. Tuvo que pasar años de tanteos hasta que la actividad de quienes se orientaron hacia la prehistoria fuera primero demostrar la invalidez de la mayor parte de los trabajos anteriores para interponer los nuevos.

La existencia de un continente poblado planteó a los europeos las interrogantes de quienes eran, por qué y cómo estaban allí. Destaca al padre José de Acosta como la figura que lo presenta con más claridad. Descarta la posibilidad de que hayan llegado navegando pues no se observan estas habilidades en los pueblos aborígenes de América. También descarta la posibilidad forzosa pues no ve la razón por la cual se les olvidó el ser navegantes. Poblaron más por caminos de tierra que por mar. Niega la posibilidad de Atlántida, la cree inexistente, considerándola una leyenda de la antigüedad y sustenta que no existen otros aportes a posteriori dignos de mención.

Refiere a la aparición a principios de siglo XX en el foro donde se debatía la antigüedad del hombre americano, según el autor, la destructora figura de Alec Hrdhlika. Se detiene en definir el término de prehistoria: etapas anteriores a la invención de la agricultura y la cerámica. Etapa del proceso cultural en la que el hombre no es capaz de producir sus alimentos, vive de la recolección y la caza.

Reconoce el consenso general que atribuye el descubrimiento y población original de América a grupos de origen mongoloides, unido a la existencia de lenguas con elementos australoides y objetos polinesio-melanesios.

El autor sustenta que a pesar del tiempo transcurrido la mejor respuesta la tiene el padre José de Acosta que se centra en el poblamiento por el noroeste de América y el noreste de Asia. Reconoce la teoría de poblamiento por la vía del estrecho de Bering y una antigüedad en el norte de América de 40 mil años, en México de 30 mil años, Venezuela de 16 mil años, Perú de 18 mil años, en Chile de 13 mil años y en la Patagonia de 12 700 años.

El arqueólogo y profesor-investigador mexicano de la Escuela Nacional de Antropología e Historia **Luis Felipe Bate Petersen**, editor del Boletín de

Antropología Americana, medio de publicación especializado de la Organización de los Estados Americanos OEA. Fue el primer investigador de la Arqueología de la Región de Aysén (Chile) en las décadas de los 60-70, ya que luego se dedicó a problemas de nivel continental y mundial. Es considerado uno de los fundadores de la única escuela o corriente teórica latinoamericana para la arqueología, conocida como Arqueología Social Latinoamericana o Ameroibérica.

Artículo: (2002) **Apuntes sobre las investigaciones prehistóricas en México y América**, ponencia presentada al I Simposio Internacional El Hombre Temprano en América, Instituto Nacional de Antropología e Historia, D.F., México.

Artículo (2002) **Arqueología, genética y lingüística: sugerencias en torno al tema del poblamiento americano**, Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, D.F., México.

En dichos artículos propone una secuencia explicativa que comprende desde el desarrollo de las sociedades humanas -por factores sociales- hasta el desarrollo de las sociedades del extremo sur americano -por factores sociales y biogenéticos-.su producción se sustentó en los descubrimientos de los sitios más importantes de la región de Aysén (Chile-Patagonia) que luego serían continuados por otros investigadores.

Historiadores cubanos

El historiador y etnólogo cubano **José Luciano Franco** (Nació en el habanero barrio de Cayo Hueso, el 13 de diciembre de 1891 y muere en 1989). Gran conocedor del trabajo con fuentes archivísticas y con las compilaciones de documentos atesorados por el Archivo Nacional de Cuba. Como historiador, no solo sacó a la luz detalles relevantes y desconocidos de nuestra historia, sino que marcó pautas en el camino a seguir por los investigadores interesados en multiculturalidad. En su artículo: **Las teorías sobre el origen del hombre americano y el poblamiento de América**, publicado en 1982 en la Selección de Lecturas de Historia de la Antigüedad y la Edad Media apunta que desde el primer momento que se conoció en Europa la noticia del hallazgo colombino comenzó a integrar a los historiadores y hombres de ciencia el origen de los habitantes del Nuevo Mundo y su procedencia. La hipótesis durante varios siglos carecieron casi todas ellas de validez científica, carácter apriorístico. El autor se basa en criterios del antropólogo e historiador mexicano Pablo Martínez del Río. Reconoce el origen asiático y como vía el estrecho de Bering en grupos familiares muy reducidos que se fueron extendido poco a poco por el continente. Hasta ese momento el hallazgo más antiguo era el de la Cueva de Sandía, Nuevo México y

después la de Folsom. Reconoce la inmigración en distintos momentos de norte a sur. El trabajo recoge algunas tesis de varios autores desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

Para Luciano Franco no hubo autoctonismo, no existió una preponderante inmigración mongol. Reconoce como las más aceptadas las hipótesis de Imbelloni (7 tipos humanos), Rivet (4 tipos humanos) y Birdsell (2 tipos humanos).

El historiador cubano y especialista en temas de prehistoria antillana **Ernesto E. Tabío** (1911-1984) en su obra: **Introducción a la Arqueología de las Antillas** publicado en 1988 ofrece de manera cohesionada, por primera vez y utilizando el conocimiento adquirido hasta fines de la década del setenta la reconstrucción histórica de los pueblos nativos del área antillana antes de la llegada de Colón. Para ello se apoya en los avances de la arqueología aplicada a esta región.

Sostiene que las Antillas era una de las regiones en cuanto a la arqueología menos conocidas del Nuevo Mundo. Sin embargo el acopio de información a través de esta disciplina permitía abordar la historia de los hombres que habitaban en esta parte hace más de 6 milenios hasta la llegada del hombre blanco. En las últimas décadas muy pocas obras han tratado de presentar un cuadro de conjunto de la prehistoria antillana, pues como han sido trabajos con un débil respaldo arqueológico se deben considerar más bien intentos de reconstrucción etnohistóricas en forma de síntesis apretada. En mayor número han aparecido monografías acerca de trabajos arqueológicos en áreas limitadas o en sitios arqueológicos particulares. Mucho del que se ha publicado es de carácter fragmentario o está disperso en forma de artículo, revistas y folletos. Respecto a la bibliografía disponible sobre todo entre 1970-1978 se infiere que las investigaciones realizadas han servido para ampliar los datos que se tenían del conocimiento de las comunidades aborígenes y al mismo tiempo, ha hecho surgir diversas situaciones teóricas muy complejas que es necesario resolver o esclarecer. Al hablar del origen y desarrollo del indio americano lo primero que hay que plantear es que en la actualidad la gran mayoría de los científicos están de acuerdo en que durante la última glaciación pleistocena (Wisconsin) los antepasados remotos de este pasaron en diversas épocas, desde Asia al Nuevo Mundo por el estrecho de Bering hasta Alaska. Se desplazaron al Canadá y de ahí llegaron a las grandes llanuras de la parte central de Estados Unidos de donde se dispersaron de modo gradual a través del país y continuaron hacia México y América Central hasta arribar finalmente al extremo meridional América del Sur. Científicos situaron que este movimiento se inició hace unos 40 mil años aunque se sabe poco de estos primeros y un poco más de los que llegan con posterioridad hace 15 mil a 5 mil años.

La historiadora marxista uruguaya residente en Cuba **Lilián Moreira** en su obra: **La evolución del hombre y la sociedad comunitaria en la antigüedad** publicada en el 2000, señala que en América no ocurrió el proceso de evolución del hombre. Apunta una antigüedad de 40 mil años y reconoce el origen asiático por la vía de Bering en distintas oleadas migratorias en época de descenso del nivel de mar. Sustenta que los hombres procedentes de Asia antropológicamente eran del tipo Homo Sapiens.

El historiador marxista cubano **Sergio Guerra** en su obra: **Breve historia de América Latina** publicada en el 2006 aborda la época en la que surge el tema como interés de estudio, poco después del descubrimiento entre cronistas y conquistadores dando lugar a las más diversas teorías. Hace referencia al padre José de Acosta, no obstante el autor sostiene que las primeras formulaciones partían de argumentos ingeniosos basados en simples observaciones o elementos extraídos de la biblia.

Niega la autoctonía del hombre americano fundado en la no existencia en el continente del mono que evolucionó a hombre. Los restos óseos descubiertos hasta hoy pertenecen a hombres modernos, Homo Sapiens. Reconoce el origen asiático en varias oleadas. Además del origen australiano, malayo-polinesio-melanesio y esquimal. También defiende el poblamiento tardío con respecto al mundo y sostiene el tránsito por el estrecho de Bering. Establece una antigüedad de 8 mil a 15 mil años de acuerdo fósiles humanos encontrados. Hace referencia a hallazgos arqueológicos más recientes. Belo Horizonte (Brasil) fósiles craneales del 13 mil 500 años con rasgos australianos. Monte verde, cerca del puerto Montt (Chile) instrumentos semejantes a los australianos de 12 mil 500 años en migraciones marítimas por el Pacífico.

En la lista de lo más actualizado figura el artículo **¿De dónde vienen los americanos?**, publicado en Cubadebate el 11 de julio de 2012.

Hace más de 15 mil años llegaron a América los primeros habitantes procedentes de Asia en tres grandes oleadas migratorias; a esa conclusión llegaron un grupo de científicos españoles y latinoamericanos en un estudio publicado hoy en la revista Nature.

El estudio del genoma de una amplia selección de tribus indígenas americanas, desde Canadá hasta Tierra del Fuego, ha permitido demostrar que proceden de al menos tres oleadas migratorias de pobladores asiáticos que cruzaron al nuevo continente a través del estrecho de Bering, en Siberia. Durante las épocas glaciares -hace más de 15.000 años- este estrecho permaneció congelado y sirvió como puente entre los dos continentes.

Aunque los expertos calculan que se produjeron al menos tres migraciones, la mayoría de las tribus descienden de la primera de ellas, a la que han denominado los “Primeros Americanos”, ya que las otras dos se limitaron solo a Norteamérica.

“Durante años se ha debatido si los habitantes de América procedían de una o más migraciones a través de Siberia, pero nuestra investigación pone fin a este dilema: los nativos americanos no proceden de una sola migración”, subrayó a Efe el científico colombiano Andrés Ruiz-Linares, del University College de Londres, y autor principal del estudio.

En el estudio participaron dos investigadores españoles de la Universidad de Santiago de Compostela, así como científicos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y Perú. Se trata de la mayor investigación genética de nativos americanos hasta el momento, y en ella los expertos analizaron más de 364.000 variaciones genéticas, detectadas en el ADN de 52 tribus indígenas americanas y de 17 grupos siberianos.

La primera oleada migratoria o “Primeros Americanos” se encontraron con un continente virgen y deshabitado, y se extendieron en dirección sur siguiendo la costa del Pacífico y dejando a su paso numerosas poblaciones, en un proceso que duró alrededor de mil años y cuyos linajes se pueden rastrear desde el presente. Sin embargo, el ADN de cuatro tribus de Norteamérica demuestra que se produjeron al menos dos oleadas más: la segunda recorrió la costa del Ártico hasta Groenlandia, y la tercera se dirigió hacia las Montañas Rocosas. Ambas migraciones estaban protagonizadas por individuos más cercanos a la etnia “han”, predominante en China, que los “Primeros Americanos”.

Al evaluar el material genético de la tribu de los “aleutianos” y de los “inuit”, habitantes del este y oeste de Groenlandia, los investigadores hallaron que la mitad de su ADN procedía de los integrantes de la segunda migración. En el caso de los miembros de la tribu canadiense “chipewyan”, que vivían entre las Montañas Rocosas y la Bahía de Hudson, los expertos descubrieron que tenían un 10 por ciento del material genético en común con los protagonistas de la tercera migración. El ADN de estas cuatro tribus norteñas -“aleutianos”; “inuit”, tanto del este como del oeste, y “chipewyan”- contiene material de las tres migraciones, aunque la mayor parte corresponde a la primera (“Primeros Americanos”).

Eso significa que los pobladores asiáticos de la segunda y tercera oleada se relacionaron con los primeros que llegaron a América.

Según Ruiz-Linares, esto queda demostrado por la menor diversidad genética de los nativos de Sudamérica, cuyo ADN es más cercano al de los “Primeros Americanos”. “Habría una relativa homogeneidad genética de los nativos desde

México hasta el sur del continente, todos derivarían de la misma corriente migratoria desde Asia”, explicó Ruiz-Linares. “El poblamiento de México hacia el sur habría sido relativamente sencillo (...), con pocas mezclas tras la separación de las poblaciones” hasta la llegada de los europeos en 1492, añadió el investigador.

Conclusiones

- Los seres humanos no son originarios de América. El continente fue poblada por hombres provenientes de otra parte, en particular de Asia.
- La temática ha sido trabajada esencialmente por antropólogo, etnógrafos, arqueólogos, paleontólogos, lingüistas, genetistas etc.
- El tema se mantiene en constante debate, en tanto no ha culminado su estudio.